

ESPECTACULOS

CINE JAZZ
TEATRO BALLET
MUSICA VARIEDADES

Más documento que drama

KAPO. Italia-Yugoslavia, 1961. Producción, Vides-Zebra-Cineriz, distribuida por Columbia Pictures y parcialmente filmada en Yugoslavia. Productor, Antonio Musu. Dirección, Gillo Pontecorvo. Libreto cinematográfico de Franco Solinas y Gillo Pontecorvo. Fotografía, Goffredo Bellisario y Alexander Seculovic. Música, Carlo Rustichelli. Con Susan Strasberg, Laurent Terzieff, Emanuele Riva, Didi Perego, Gianni Gariko, Annabella Besi, Graziella Galvani. Estrenada en el Cine Plaza, lunes 5.

Sólo en documentales, o en algún film polaco, el cine se había animado a mostrar tan a lo vivo los horrores de los campos de concentración y de los campos de trabajo que organizaron los nazis a lo largo de Europa. Desde la larga hilera de seres que corren desnudos hacia las cámaras de gases hasta las fosas cubiertas de cal en que se pudren esqueletos, pasando por el hacinamiento de los dormitorios, el sadismo de las torturas, la prostitución de la carne y del espíritu, el film deja poco por mostrar. Aunque lo hace con un espíritu de austeridad que evita todo regodeo morboso.

Para mostrar esa galería de horrores del siglo XX, el nuevo director italiano Gillo Pontecorvo ha conseguido que sus fotografías impresionen una imagen gris y negra, contrastada en sus blancos y sombras, de retícula gruesa, que tiene la autenticidad y el impacto de las fotos de noticiero que le han servido de modelo. Con sus cámaras explora Pontecorvo el dolor y la abyección, enfoca brutalmente la miseria y el hambre, golpea y conmueve casi siempre.

El film no se conforma con reconstruir ese mundo subhumano en dolorosas imágenes. También quiere contar una historia y sacar una moraleja sobre ese universo concentracionario en que los criminales tienen privilegios y torturan y martirizan a los débiles, bajo la mirada cómplice de los nazis. Para ello, elige como protagonista a una muchacha judía de catorce años (Susan Strasberg) que es enviada a un campo de eliminación pero consigue salvarse asumiendo la identidad de una ladrona francesa. Pronto la muchacha va siendo destruida por el miedo y el hambre, acepta prostituirse a los S.S. por un poco de comida y asciende poco a poco en la jerarquía hasta ser nombrada Kapó, o guardiana de sus compañeras.

Contrastando con la Strasberg, los libretistas crean la figura de una patriota francesa (Emanuele Riva) a la que los castigos y el hambre no consiguen despojar de su dignidad humana. Otros personajes secundarios dan otros matices de la situación. Entre uno y otro extremo femenino, Pontecorvo va insertando el cuadro dantesco de la segura degradación de todas. Pero el tema no le parece a esta altura suficiente e intercala un episodio sentimental entre la Strasberg y un prisionero ruso (Laurent Terzieff). La inserción amenaza con destruir completamente el film.

Porque el conflicto dramático cambia de eje, se pierde de vista por completo el propósito inicial y se deriva hacia una



Laurent Terzieff, Susan Strasberg

historia de aventuras, con la fuga preparada en circunstancias harto discutibles. Una fuerte dosis sentimental en el tratamiento de las relaciones de la parejita, con un fondo musical sumamente exquisito y luces delicadas para sugerir lo romántico del asunto, no contribuyen a mejorar las cosas. Casi todo lo que había ganado Pontecorvo en medio film amenaza anegarse en el lugar común de tanta película de sacrificios heroicos. Por suerte, una última secuencia de increíble vitalidad y amargura, salva al film y subraya fuertemente su mensaje. Más allá de la denuncia de una barbarie concreta (la nazi), este film que ha sido parcialmente rodado en Yugoslavia, se propone mostrar que la guerra corrompe a todos y empuja a unos y a otros a sacrificar lo más valioso del hombre: su dignidad.

El desfallecimiento del libreto en la segunda mitad no alcanza a destruir del todo a esta película. Es el tributo casi inevitable que tiene que pagar todo realizador nuevo. Aunque Pontecorvo no es excesivamente joven (tiene apenas unos meses menos que Fellini), ésta es sólo su segunda película de largo metraje. Esta circunstancia y su evidente experiencia adquirida en el corto metraje han despertado la simpatía de buena parte de la crítica internacional por *Kapó*, que fue presentada en el Festival de Mar del Plata, 1961.

El film se merece muchos de los elogios pero no es la gran película que pretende ser. Para redondearla le faltó a Pontecorvo un dominio más seguro del material dramático, una visión más clara de diseño de cada personaje, un diálogo que evitara las fáciles oposiciones dialécticas y revelara la verdadera entraña de los seres. También le faltó una actriz que diera mejor que Susan Strasberg el encarnamiento de la protagonista. Esta insufrible hija del creador del Actor's Studio, aparece aquí algo más moderada en sus desplantes histéricos, pero sigue careciendo de la profundidad interior que el personaje requería. A pesar del premio de Mar del Plata es la suya una interpretación externa de un personaje hondamente llagado por dentro. Mucho mejor está Emanuele Riva que no recibió ningún premio.

Por suerte, el film evidencia los méritos indudables de Pontecorvo. Por animarse a encarar este tema, por hacerlo en general con una verdad de imagen y una sinceridad de propósitos muy poco frecuentes en el cine actual, por haber sabido crear con la cámara, y a ratos con la música, el clima perfecto para este drama colectivo, Pontecorvo ha demostrado su calidad. Lo que ahora necesita es encontrar un libretista que sepa llevar el diálogo y las situaciones dramáticas al mismo nivel de madurez y creación. — E. R. M.